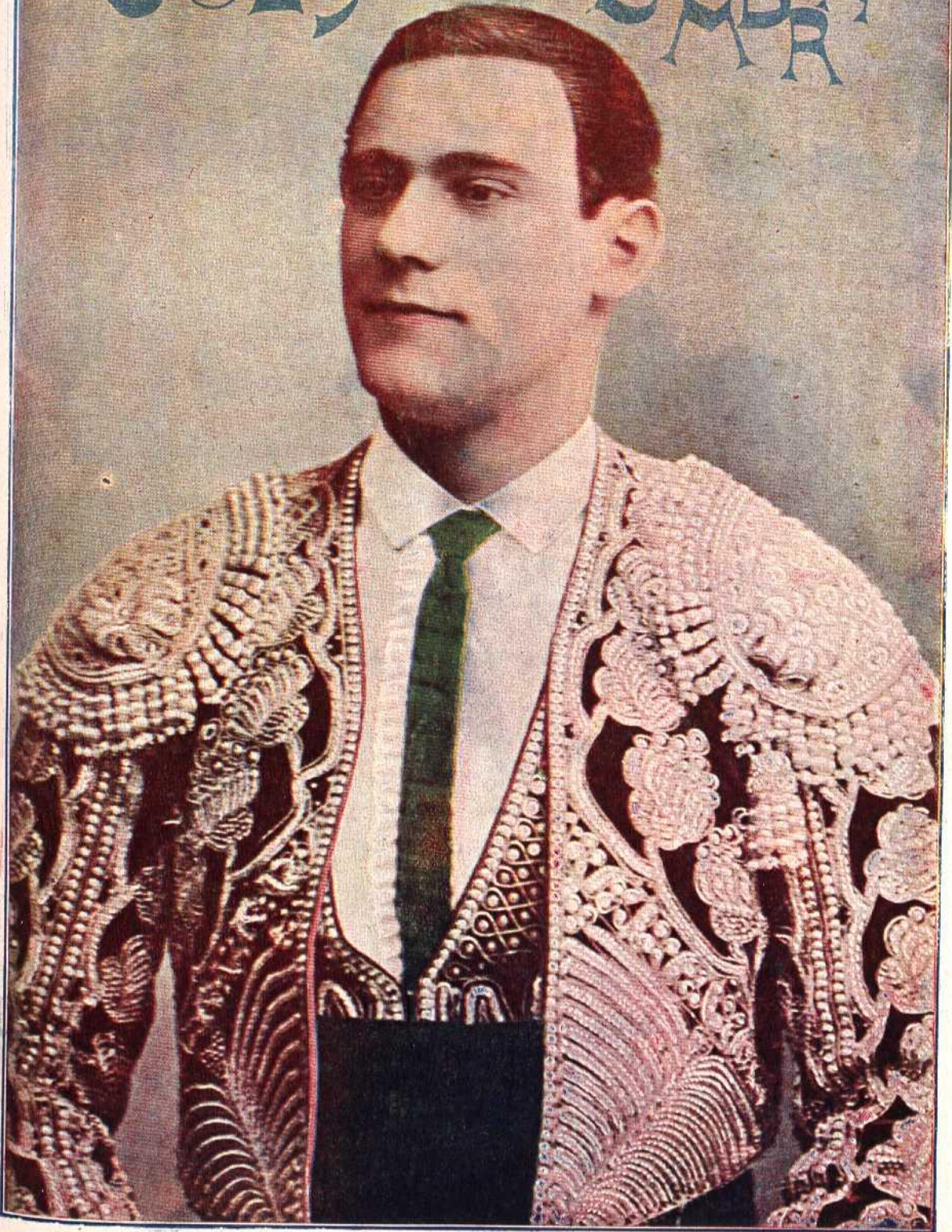


SOLY

SOLBA
MRA





JUICIO CRÍTICO

de la 11.^a corrida de abono efectuada en Madrid el día 2 de Junio de 1904, á las cinco de la tarde.

Todo tiene fin en este mundo; hasta la paciencia de los aficionados á toros, que, por las muestras, va llegando á su término, si es que no se acabó ya.

Jamás hemos presenciado en la plaza de Madrid espectáculo tan *elocuente*, protesta tan unánime como la del último jueves, y preciso es confesar que nunca el público estuvo tan justo y tan prudente como en esta ocasión.

La presencia de un becerro sin cuernos, ni edad, ni hechuras, manso hasta la exageración, colmó las medidas de los buenos aficionados, que un día y otro vienen sufriendo en el más desconsolador mutismo abusos incalificables, que no debieran tolerarse, y multitud de espectadores, indignados con motivo, echóse al redondel en son de protesta, entorpeciendo la lidia y obligando á que aquel feto de López Navarro fuese retirado al corral.

Es la primera vez que tal ocurre en Madrid, y buena ha sido la lección para que empresarios, ganaderos, espadas, veterinarios, autoridades y cuantos intervienen en la organización de las corridas, cumplan á con-



EL PÚBLICO BAJANDO AL REDONDEL PARA IMPEDIR LA LIDIA DEL TORO PRIMERO



«BOMBITA CHICO» EN SU PRIMER TORO

ciencia sus deberes y no defrauden los intereses del público, que hartos paga su afición, y por eso tiene perfectísimo derecho á exigir que le sirvan con arreglo á lo que le cobran.

Culpable es la empresa que compra tales cucarachas, queriendo que pasen por toros; culpables los ganaderos, que no tienen escrúpulo en mandar á Madrid ese ganado; culpables los facultativos, que no ven esos gazapos; culpables las autoridades, que firman carteles semejantes y, más que todos, culpables los *torerazos* del día, que no se avergüenzan de matar alimañas que, como el toro del escándalo, son propias, cuando más, para las señoritas toreras.

Las frases gordas que oyó la empresa, calificando su conducta, debe hacerla comprender que por ese camino se llega fácilmente á una catástrofe de que ella, en primer término, resultaría responsable.

Rectifique, pues, su conducta; déjese de buscar por senderos tortuosos el tanto por ciento de ganancia, dé gusto al abono, presentando buenos toros, y verá cómo, quizás á menos coste y con menor esfuerzo, serán recompensados sus buenos deseos y obtendrá mayores beneficios.

De no hacerlo así, aténgase á las consecuencias; una vez que el público sacuda su apatía, no tardarán en repetirse las bochornosas escenas del día 2, y en eso, la más perjudicada será siempre la empresa.

Mi compañero Pascual Millán, como individuo de la comisión encargada de organizar la corrida en beneficio de la Asociación de la Prensa, hubo de marchar para Sevilla la misma tarde que ocurrió lo indicado en nuestra plaza, y ahora envidio su buena suerte, pues se libró de referir aquel desastre y, sobre todo, de presenciárselo. . . ¡Que sea enhorabuena, maestro!

Y aquí me tienen ustedes ejerciendo una vez más de *sobresaliente*, con la esperanza de quedar hecho un maleta si Dios no pone tiento en mi pluma.

Ahora, desahogada un poco la bilis y explicado el por qué de firmar yo este Juicio—ó lo que sea—hago punto en el preámbulo y entro en materia.

Anunció el cartel la undécima de abono, para el día del *Corpus*, con los espadas *Bombita* y *Lagartijo* (*chicos* ambos á dos) y seis toros de la señora viuda de López Navarro; por aviso manuscrito, colocado en el interior de la plaza antes de empezar la corrida, supimos que uno de los toros había sido desechado—¡bueno sería él!—por los veterinarios y sustituido por otro de Palha, que sería jugado en sexto lugar; y después, por voluntad del público, impuesta como ustedes saben, se llevaron los mansos al que rompió plaza, y le substituyó uno también de Palha, pues, por lo visto, la empresa tiene abarrotados sus *almacenes* de



«BLANQUITO» CITANDO AL TORO SEGUNDO

reses lusitanas. De modo que el cartel sufrió tres variaciones en pocas horas, dándose la corrida con cinco de López Navarro, incluyendo el de la bronca, y dos de Palha.

El primero, negro con braga, cornicorto y escandalosamente pequeño, salió *invertido* del chiquero, declarándose manso inofensivo á las primeras de cambio. *Bombita chico* y su colega trabajaron lo indecible para sacar algún partido de aquel *bloque*, y no consiguieron otra cosa que perder el tiempo y el trabajo.

Antolín y *Barquero* le pusieron cuatro medios pares de las calientes, que no ardieron... ¡vaya unos servicios!—y el público invadió el redondel, pidiendo que fuese retirada al *corral* aquella lagartija, no dándose por satisfecho hasta que los cabestros cumplieron su cometido.

Después de un largo entreacto, dedicado á consultas de la presidencia, los diestros y demás, dieron libertad al primero *duplicado*, negro también, con braga, pequeño y descaradillo de pitones.

Buscando la salida se coló en el callejón, y tan escaso de voluntad y poder como sobrado de blandura, permitió que Alvarez y *Arriero* le tentasen el pelo cuatro veces, á cambio de dos penquicidios.

Antolín y *Barquero* cumplieron bien con los palitroques, colocando tres pares.

Bombita chico, parando y desde cerca, aunque con el compás abierto, hizo la faena de muleta con ambas manos y, llegando aceptablemente, sin paso atrás, dejó media estocada, si es no es caidita, que dió patas arriba con el colmenareño. (*Palmas*.)

El segundo, negro, flaco, bien armado y algo mayor que sus antecesores, con voluntad al principio y tardeando después, admitió cuatro puyazos de *Cantaritos* y *Comearroz*, mató una araña y acabó declarándose manso. ¡Anoten, ustedes, tres varas buenas de *Cantaritos* y á otra cosa.

Blanquito puso cátedra de saber y valentía, colocando un par y dos medios muy buenos de palillos, y *Recalcao* salió del paso con dos medios vulgares.

Lagartijo chico no nos enseñó nada con la muleta y sobre tablas, como á él le gusta, yéndose *pa Córdoba* descaradamente y estirando el brazo cuanto pudo, enterró medio estoque, despeñando á su enemigo. Conste que tampoco dió Rafaelito el consabido paso de retroceso.

En tercer lugar nos largaron otra rata negra, casi sin cuernos también, aunque afilados, y con las mismas trazas del primer engendro. Muy escaso de voluntad y ayuno de poder, hizo patente su mansedumbre, y á pesar de que Alvarez y *Arriero* le pegaron cuatro veces, el usía, saltando por la letra del reglamento y atendiendo á las condiciones del bicho, dispuso que lo foguearan. *Morenito* y *Barquero* le tostaron con dos pares y medio de cohetes y el chotejo



«LAGARTIJO CHICO» EN EL CUARTO TORO

se dió á la fuga confirmando su mansedumbre.

Bombita chico le muleteó desde cerca, pero moviéndose más de lo debido, procurando sujetarlo; pinchó dos veces, entrando la segunda mejor que la primera; sobre tablas y de cualquier modo, señaló el tercer pinchazo; huyó el toro aburrido y Ricardo acertó con una estocada delantera, barrenando, yéndose de *naia* y evolucionando el físico...

El jugado en turno cuarto, fué el menos malo de la tarde. Negro zaino, bien criado y con regular armadura, tenía tipo de toro. Demostró voluntad y poder en cinco varas que le pusieron *Cantaritos*, *Melones chico* y *Comearroz*, y envió á la enfermería al primero de los citados por consecuencia de un porrazo monumental; después quedó manso y huido como sus hermanos. *Recalcao* dejó dos pares buenos, al sesgo el segundo, y *Blanquito* uno superior, que le valió una ovación grande y merecida.

Lagartijo chico vió que el toro, además de huir, tenía la cabeza por las nubes y comenzó á pasarle por abajo con mucho *pesqui*, llevándosele á las tablas—¿cómo no?—donde arrancó sobre certo para señalar un pinchazo; entró mejor otra vez y agarró hueso; atizó luego un bajonazo, volviendo el rostro; dejó después media estocada tendida, perdiendo los trastos; otro pinchazo barrenando y volviendo *aquello*... ¡Ay, *armamía!*; cuatro pinchazos más y... ¡un golletazo!... ¡Pícaras *asaura!*

Salió el quinto, de Palha, berrendo en negro y buen mozo. En medio de un lío espantoso tomó, con voluntad y poder, cinco varas de *Arriero* y el reserva, perniquebrando una pareja de rocinantes.

Receloso y desparramando llegó el toro á los demás tercios, por lo que Antolín y *Morenito* pasaron lo suyo para colgarle dos medios pares y uno entero de zarcillos.

En ese estado encontró *Bombita chico* á su adversario, que se defendía y echaba la cabeza por el suelo; Ricardo ejecutó una faena de valiente para hacerse con el portugués, y llegando como pocas veces le vemos, dejó media estocada superior, que le valió una ovación de *primitísimo*. Ya ve el de Tomares cuán fácil es, á quien puede y sabe lo que él, tener al público satisfecho.

El último, también de Villafranca de Xira, melocotón, buen mozo y bien armado, se mostró voluntarioso y blando en cinco puyazos que le repartieron *Melones chico* y *Comearroz*. Los niños se animaron; Ricardo cambió en rodillas medianamente, Rafael veroniqueó parado, aguantando y recogiendo como el arte manda; el de Córdoba remató un quite con una larga *de las de familia*, y el de Tomares otro abanicando. En la refriega pagó un jaco los vidrios rotos.

A petición del público, dejó *Lagartijo chico* un buen par de frente, y *Bombita chico*, después de vistosa preparación, puso al cuarteo otro buenísimo; *Blanquito* cerró con uno inmejorable... *Lagartijo chico* encontró al portugués huído y cobardón y procuró sujetarlo con habilidad; después, entrando desde buen terreno, sin pasito y recto, clavó una estocada buena. (*Palmas.*)

Picando, *Cantaritos* en primera línea, Alvarez y *Arriero*; con los palos, *Blanquito*, *Barquero* y *Morenito*. La presidencia... ¡buena, gracias! La entrada, floja.

Lo mejor de la corrida, el escándalo del primer toro y los pares de *Blanquito*...

¡Canela final!

(INST. DE CARRIÓN.)

LUIS FALCATO.

NOVILLADA EN MADRID

5 de Junio.—Al entrar en la plaza vimos fijado en las paredes un bando del Gobernador civil, recordando el cumplimiento de la disposición reglamentaria que prohíbe la bajada del público al redondel antes de ser arrastrado el último toro. Muy bien: ya están garantidos gubernativamente la tranquilidad y los intereses de la empresa; pero, ¿quién garantiza los de la afición y especialmente los del abono?...

Otra novedad: merced á la enérgica protesta de los concejales madrileños, negándose á seguir presidiendo las corridas, en ésta hizo su *debut* presidencial el delegado Sr. Puga, asesorado por el inspector Sr. Rebollo. Uno y otro sufrieron resignados la correspondiente bronca, por falta de *quinqué*, durante la lidia del tercer novillo.

Se lidiaron cuatro *novillazos* de Veragua y cuatro de Pérez de la Concha. Los primeros, grandes, gordiflones como padres bernardos; zanquilargos, hondos y enjutos los segundos, y todos con aspectos de venerables cornudos, dicho sea sin perdón. Los del aristócrata ganadero, resultaron nobles á más no poder, hicieron la pelea en varas con voluntad y cabeza y en lo demás, aplomados y acudiendo, se dejaron torear. No se portaron mal tampoco los andaluces, cumpliendo en todos los tercios, aunque, en general, más flojos que sus compañeros en astas.

El tercer novillo, del duque, estaba casi ciego; por eso y por ser bravo, remató con furia en tablas persiguiendo á *Segurita*, y del encontronazo se le desprendió por la raíz el cuerno derecho, lo que dió lugar á que el bicho, dolorido, emprendiera la fuga, sin ver capotes, ni caballos, ni nada absolutamente, haciendo su lidia imposible. Había tomado con empuje dos varas, y cargándose otros tantos jamelgos; el público, viendo que estaba inutilizado y que lo había sido en el redondel, pedía que lo retirasen al corral; el presidente ordenó que lo foguearan; el auditorio se opuso á que el toro fuese tostado y al fin, después de consultas y rectificaciones de la presidencia, los banderilleros salieron con las frías á cumplir su cometido.

Entre los ocho veteranos tomaron 36 varas, por ocho jacos arrastrados. Hubo caídas de p p y w, porque los bichos eran potentes, y los picadores *lo otro*, salvo alguna excepción que apuntaré.

Mataron, *Campitos*, *Segurita*, *Cocherito de Bilbao*—que por primera vez se presentó en Madrid después de la cogida que sufrió el año pasado—y *Valerito*.

Campitos—de tabaco y oro—encontró al primero, de Veragua, noblote y aplomado, como para lucirse; pero tal maña se dió el muchacho, que de un toro bueno hizo otro malo, por lo que pueden ustedes figurarse qué faena ejecutaria. Pinchó mal tres veces, recibió un aviso y acabó con un bajonazo.

En el quinto zaragaté un poco al muletear y á un tiempo, por arrancarse el toro—que era de Pérez de la Concha—por sorpresa, al perfilarse, dejó una estocada delantera y atravesada. Descabelló á la primera.

Segurita—gris y oro—estuvo cerca, pero sin parar ni hacer cosa notable con la flámula en el segundo—de Pérez de la Concha—al que, echándose fuera y estirando el brazo, propinó una estocada corta y tendida y repitió con otra tendida, entrando mejor, que fué la definitiva.

En el sexto—de Veragua—no estuvo más afortunado pasando; desde largo y llegando regularmente clavó el estoque tendencioso y caído; intentó una vez el descabello y el novillo, asqueado, tuvo á bien entregarse al puntillero.

Cocherito de Bilbao—azul y oro—que toreó muy bien de capa é hizo buenos quites, perdió los papeles á última hora y parecía otro del que habíamos visto por acá. Le tocó el bicho inutilizado, y en vez de asegurarlo en la única forma que consentía el estado del animal, quiso Cástor matarlo bien, y después de varios pinchazos propinados de cualquier modo y ocho intentos de descabello (tres apuntillando á estilo de matorife), acabó largando un bajonazo, que es por lo que debió empezar, ahorrándonos un rato de aburrimiento y los dos avisos que le dieron.

Prudente y desconfiado estuvo con la muleta en el séptimo—de Pérez de la Concha—y con la espada largó media estocada atravesada, media también tendenciosa, otra íd. íd. y el toro, aburrido, dobló. ¡Hay que ganar lo perdido, *Cocherito*, porque si no... torero al agua!

Valerito hizo alardes de valentía é ignorancia en los bichos cuarto y octavo, y despachó al primero con dos medias estocadas de travesía y un bajonazo; y al segundo, de un estoconazo contrario, entrando bien.

Picando, *Charol* y Carranza en algunas varas; con los palos *Pinturas*, y en la brega éste y *Cayetanió*.

Picaron muy medianamente al cuarto *Cocherito de Bilbao* y *Segurita*; *Campitos* quedó regularmente con los zarcillos en el quinto y *Valerito* no logró entusiasarnos en el octavo.

Cocherito hizo un oportuno coleo en el sexto y los cuatro matadores oyeron palmas quitando.

La entrada un lleno, y el calor asfixiante.

D. H.

BARCELONA

Corrida celebrada el día 12 de Mayo.

Esta corrida estaba anunciada para el pasado domingo, día 8, y fué suspendida, según *aviso*, por el mal estado del piso del ruedo, á causa de la lluvia, quedando aplazada para hoy, festividad de la Ascensión.

El cartel lo componían Mazzantini y *Guerrero* y seis toros de Parladé, antes de Ibarra.

El acto de protesta que contra D. Luis decíase que iban á realizar ciertos elementos por las manifestaciones monárquicas que en Cádiz hizo el ya veterano espada durante la estancia de D. Alfonso XIII en dicha capital andaluza, quedó reducido á una regular silba al salir las cuadrillas, que se trocó, una vez iniciada, en nutridos y prolongados aplausos, viéndose precisado el diestro de Elgoibar á recorrer un tercio de

plaza saludando, montera en mano, á la concurrencia.

Más vale así.

Y vamos con el trabajo de los espadas.

Ni la ovación de *desagravio* alen-
tó á D. Luis, y es que ya no está el hombre para *excederse*: le pesan las carnes y los años... y los toros salen con cinco á

lo más, lo mismo ahora que hace veinte temporadas.

Con hacer unos cuantos quites superiores por lo oportunos, más por la acertada colocación que por el arrojo al acudir al lugar del peligro, no se confor-

ma la afición. Un diestro de sus pretensiones tiene que justificarlas haciendo más, muchísimo más: fijar á los toros con el capote de vez en cuando, parar y consentir con la muleta y arrancar á matar corto y derecho.

Que su entusiasmo decae cada día más lo demuestra su retraimiento, dejando que toree sus toros cualquiera que con él alterne, que se le pase el compañero por delante en la mayoría de los quites, y, por último, que lleve el peso de la corrida: todo esto ocurrió en la de esta tarde. Es más; hasta en la dirección del ruedo dejó muchísimo que desear, que es todo cuanto hay que decir.

Al primero de los bichos de Ibarra lo toreó movido, distanciado y con desconfianza, señalando dos pinchazos delanteros, que no fueron estocadas por no meterse, en su afán de buscar precipitadamente la salida por la cara.

Dudoso como al principio continuó trasteando, escuchando del público señales de desagrado, vulgo pitos, hasta que finalmente colocó media estocada delantera, haciendo más el toro por el diestro que éste por el toro.

Adelantando no poco, por el contrario, encontró á su segundo enemigo, y, sin embargo, comenzó la faena con más reposo y confianza que en el anterior, hasta que su hermano Tomás no sé qué demonio vería y acudió á ayudar al espada, abusando del trapo, á pesar de las protestas del público, hasta cierto punto injustificadas, pues las cualidades del bicho requerían que un torero se colocase por fuera.



M. ZANTINI EN EL PRIMER TORO

Tomó D. Luis su mijita de aprensión, y, con ánimo de acabar pronto, recetó una estocada corta, delantera y tendenciosa, que delataba lo mucho que se echó el hombre fuera. A pesar de formarse la rueda de peones, no tuvo el bicho bastante, teniendo el espada que recurrir al descabello, acertando á pulso á la primera, y los pitos al estoqueador se trocaron en palmas al matarife; porque aquí, ya se sabe, la silba más estrepitosa la aplaca un certero descabello, aunque el espada haya estado desastroso, tanto con la muleta como con el estoque.

Tampoco nos convenció en el toro quinto; menos mal que estuvo breve.

Dió unos cuantos muletazos, de su marca especial, y, á quitarse el enemigo de delante, atizó una estocada bastante caída, con el consiguiente derrame externo, *próxima* al gollete, aun cuando D. Luis, con su acostumbrada oratoria, pretendiera demostrar lo contrario á cierta parte del público.

Esto, un par de banderillas, á salir del paso, y unos cuantos quites magníficos, por lo oportunos, fué todo cuanto hizo Mazzantini en una corrida tan manejable.

En cambio á *Guerrerrito* se le vieron deseos de trabajar desde los primeros momentos, llegando hasta toréar toros de su compañero, sin que éste se opusiese lo más mínimo, y á hacer muchos quites de los que á él no le correspondían, todo con beneplácito de Mazzantini, que, por lo visto, no quería sudar la taleguilla.

Voluntariamente cogió *Guerrerrito* los palos en su primer toro, y á los acordes de la música clavó al cambio medio par, repitiendo con uno entero en la propia suerte, valiéndole este trabajo generales aplausos.

Muleteó á este toro solo, cerca y tranquilo, comenzando la faena con un cambio á muleta plegada y rematando bien varios pases, sobre todo dos de pecho ayudados.

Perfilándose en corto y entrando con fe y rectitud, propinó una estocada llegando con la mano al pelo y saliendo con limpieza de la suerte; pero tuvo la desgracia de que la punta del estoque asomase por debajo del brazuelo izquierdo, y, dando muestras de vergüenza profesional, se metió entre los dos pitones y con extraordinario valor sacó el acero, siendo entonces ovacionado con entusiasmo.

Tres veces más entró á volapié, siempre por derecho, hasta lograr una buena estocada que dió en tierra con el de Ibarra.

Antonio fué muy aplaudido y recibió de un espectador, como regalo, una hermosa caja de tabacos.

Nada de particular hizo en el cuarto con la muleta, al que dió dos medias estocadas, tras las cuales intentó dos veces el descabello á pulso y acertó á la tercera, apoyando.

Al que cerró plaza, que llegó á sus manos que no hacía más que *calamochear*, lo toreó con reposo, sin abandonar la cara.

Señaló tres pinchazos, por quedarse siempre el bicho, y puso término á la corrida propinando la media estocada de la tarde.

Hizo muchos y variados quites, algunos, por lo oportunos, soberbios, y toda la tarde puede decirse que llevó el peso de la corrida, haciéndose acreedor á los frecuentes y entusiastas aplausos que escuchó.

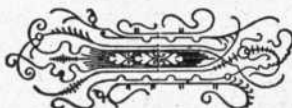
Ha sido la tarde más afortunada que ha tenido en esta plaza el diestro sevillano. Que sea enhorabuena.

(INST. DE SIUI)

J. FRANCO DEL RÍO.



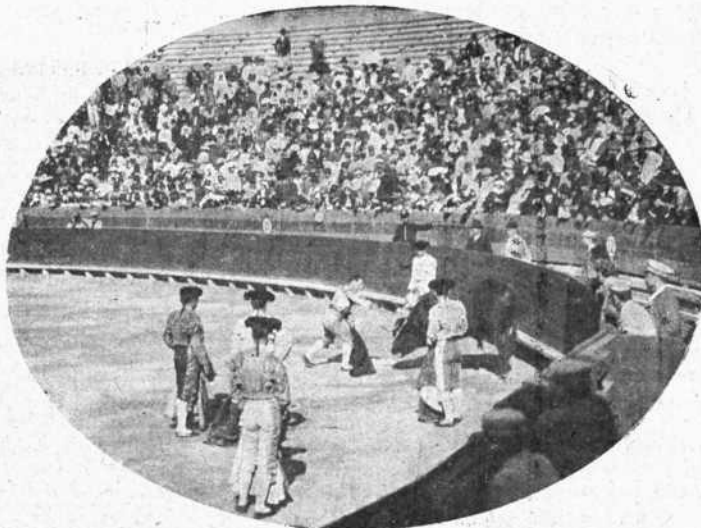
«GUERRERITO» EN EL TORO CUARTO



VALENCIA

Corrida celebrada el día 15 de Mayo.

Esta corrida fué la primera de abono, y en ella tomaron parte los matadores *Gallito*, *Lagartijillo chico* y *Valenciano*, con reses de D. Basilio Peñalver. Hecha la presentación de unos y otros, entro en materia sin más requilorios; pues no me gusta robar espacio en el semanario á queridos compañeros que esperan turno. Los toros de Peñalver creo es inútil se diga una vez más que cuando no son terciaditos, son pequeñitos y arregladitos de cabeza. Es decir, que tienen todos los *itos* sin faltar uno. Al primero, se le podían apropiar dos de los *itos* respecto á cuerpo y defensas. Fué bravuconcillo y sin poder en el primer tercio, lanceándole á su salida *Gallito* á pesar del aplomo que se traía el torete.



«GALLITO» EN EL PRIMER TOBO

Este diestro (de morado y oro), encontró al de Peñalver hecho ura de las de Soria, pero con la cabeza por los suelos. El de Morón, pues al paso que va se quedará como aquel célebre gallo, lo toreó por abajo, á boca que pides, y ayúdeme usted á sentir. Los achuchones se contaban por pases. Siempre lo dije; este niño se trae su coleccioncita de pases, y sin más ni más, los larga á todos los toros, y al que le venga bien, por el que venga mal. Pinchó una vez y salió tronpicado. Mandó correr al torete á todos los tercios y en ninguno le veía la muerte, aburriendo al animal y al público; por fin, dejó media estocada perpendicular, delantera y caída.

Los pitos eran muy sonoros cuando tiró la ballestilla y acertó; pero se volvieron palmas por eso del dátil, y yo me dije: ¡Olé los inteligentes!

El lidiado en segundo lugar, aunque berrendo, que es el pelo de la casa, como vulgarmente se dice, se mostró huidito, y si cumplió en el primer tercio, fué debido á que no se durmió la gente.

Lagartijillo chico (lila y oro), principia con un pase ayudado y cuatro entre altos y con la zurda, con mucha tranquilidad. Deja media estocada y una colosal, al hilo de las tablas, entrando con muchos redafios. La ovación fué justa, y me recordó las que en su principio oyó en esta plaza.

El tercero fué negro y feote, y aunque en el primer tercio mostró algo de bravura, pues se arrancaba desde largo á los picadores, no tenía poder, llegando á banderillas bueyeando.

Valenciano (grana y oro). Este diestro valentino sentíase indispueto, y no de cualquier modo, y esto era más de notar al ver su trabajo tranquilo y sin zagarata, imprimiendo en él una seriedad poco vulgar.

A este toro dió á lo sumo cuatro ó cinco pases en vista de su aplomo, y se pasó una vez sin herir, para repetir con media estocada superiorísima que le valió una gran ovación.

El cuarto, por su tamaño, promueve una bronca, la cual se resuelve mandando el presidente, que sea re-



«LAGARTIJILLO CHICO» EN EL TOBO SEGUNDO



Ovación á «Lagartijillo chico» por la muerte del segundo toro.

Gallito y los suyos se pasan media tarde preparando al toro, y veo cómo el papel de adorno se cae en fuerza de volteretas y tiempo.

Se decide cuando el toro está que no puede con el rabo y las dejas en el aire sin prender y repite con un par á la media vuelta.

Para ese viaje... ya sabe usted lo demás.

Esa ventajilla de dejarle el toro en completa mansedumbre, intencionadamente y con las de Caín, al matador que le corresponde, no le sabe ver el público; de otra suerte no se sale usted de rositas, Rafaelillo. Y que no se repita.

Lagartijillo chico brinda á los del sol y encuentra al toro con el resultante de un jabón de quince minutos y dado por cua-

tirado al corral. ¿Es que el toro disminuyó de tamaño y condiciones de lidia desde la mañana á la tarde?

Si por la mañana era toro de lidia para esos señores, tanto presidente como veterinarios, ¿á qué mandarle al corral?

Se substituyó por uno del Marqués viudo de Salas, cárdeno oscuro, bragado y mogón del derecho.

Fué muy bravo y duro, produciendo gran *paura* á los del castoreño, pues tomó ocho varas por seis caídas y cuatro caballos.

A pesar de todo llega á banderillas sin sangre en el morrillo y difícil.

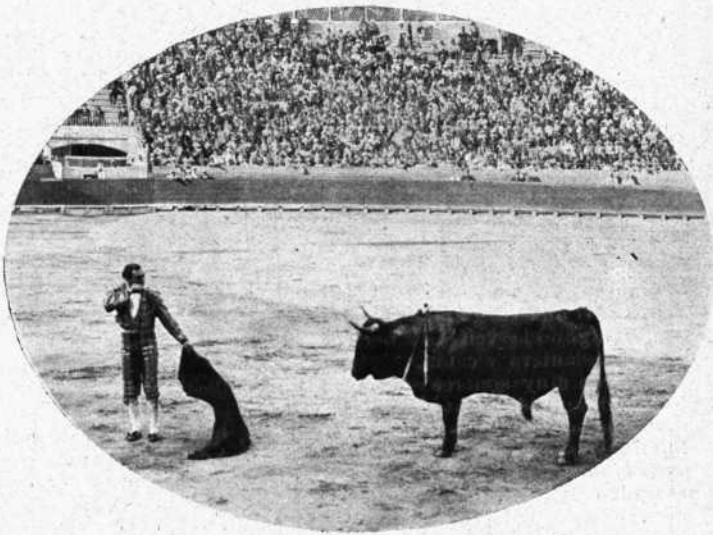
Gallito, en menos de un segundo, dió cuatro telonazos de pitón á pitón, embarullado y pisándose la muleta, por lo que el público se encargó de demostrarle su impresión de manera muy sonora.

Cuaratea horriblemente y deja un bajonazo con derrame interno ¡Aquí de mis pobres auriculares!

Quinto, retinto y huído desde la salida.

Cumple en el primer tercio, aceptando cuatro varas por dos caídas, sin detrimentos en la cuadría.

Toma *Gallito* los palos, que ofrece á *Valenciano*, y éste, previas algunas salidas, deja un par bueno de dentro á fuera.



«VALENCIANO» EN EL TORO TERCERO

tro ó cinco hombres. Da tres pases, previo el ayudado, y pincha en hueso; repite con media estocada buena y acaba de una superiorísima, embraquetándose.

Oyó una ovación por su valentía, pues en este toro tenía que hacerlo todo el matador, y de no entrar la última vez dejándose coger, dura un rato la juega.

El toro que cerró plaza era negro y escobillado del derecho.

Sin nada de notable pasa el primer tercio, llegando á banderillas defendiéndose.

Valenciano da tres pases por abajo y dos por alto, deja la montera en el suelo con mucha tranquilidad, y entra á matar tres veces, por derrotar el toro y desarmarle, terminando de una estocada un tanto delantera, haciendo mucho por el toro. (*Aplausos*.)

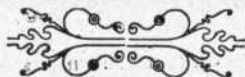
En resumen, que hubo una buena entrada y que el público esperaba otra cosa de los de D. Basilio.

FRANCISCO MOYA.

INST. DE MOYA)



Ovación á «Valenciano» por la muerte del tercer toro.



Toros en Aranjuez.

(30 de Mayo)

Decir que al anuncio de la corrida que había de efectuarse en el Real Sitio el día de San Fernando allá fué desde Madrid numeroso gentío aprovechando la baratura del viaje, para contemplar los hermosos jardines de aquel pequeño Versalles, atracarse de fresa y de pericos y admirar las proezas de Mazzantini y Quinito en el redondel, inera repetir una más lo que tantas veces se ha dicho y todo el mundo sabe; por eso no nos detendremos en preámbulos y desde luego pasamos á reseñar lo que en la plaza vimos.

A las cuatro en punto dióse principio á la función, presidida por el alcalde Sr. Pastor, y después de verificado el pascó, se dió larga al toro

Primero, de Veragua, como sus hermanos, jabonero sucio, cortito de pitones y bien criado

Quinito se bailó unas peteneras á guisa de verónicas, abusando del percal, sin gran necesidad, porque el toro estaba más que aplomado.

Con escaso poder y menos voluntad el bicho acometió cinco veces á *Melones* y *Cuatrodedos*, dejando un poiro para las mulas.

Entre *Bonifa* y *Simón Leal* adornaron al veragüfio con dos pares y medio que no pasarán á la historia.

Mazzantini—de oro y azul—requirió los trastos y se dispuso á dar fin del enemigo, que llegó á sus manos hecho un borregote.

Desde honesta distancia y con injustificada prudencia, bien ayudado por Quinito, hizo Luis la faena, que nada tuvo de notable.

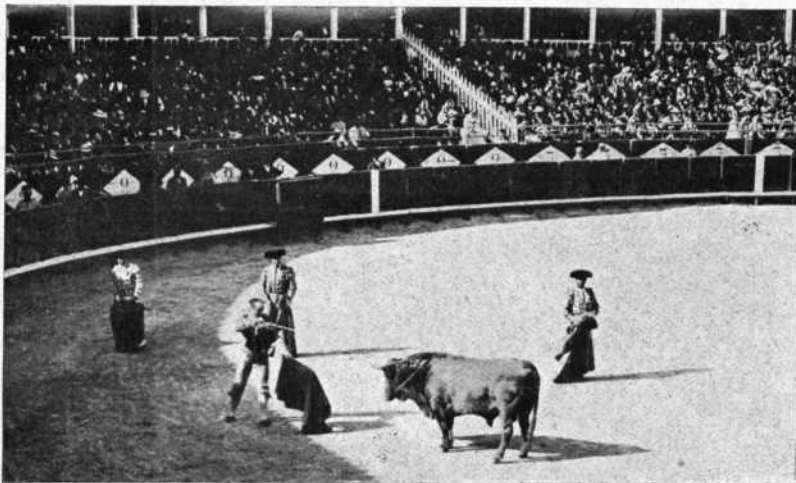
Pinchó en lo alto una vez y repitió con una estocada caidilla y de lautera arrancando desde algo largo, pero llegando muy bien. (*Palmas.*)

El segundo, negro bragado, gordo y bien puesto de alfileres, demostró voluntad, poder y blandura, todo á un tiempo, en cinco varas que le propinaron *Chano*, *Chanito* y *Melero*, con pérdida de tres *pegritos*.

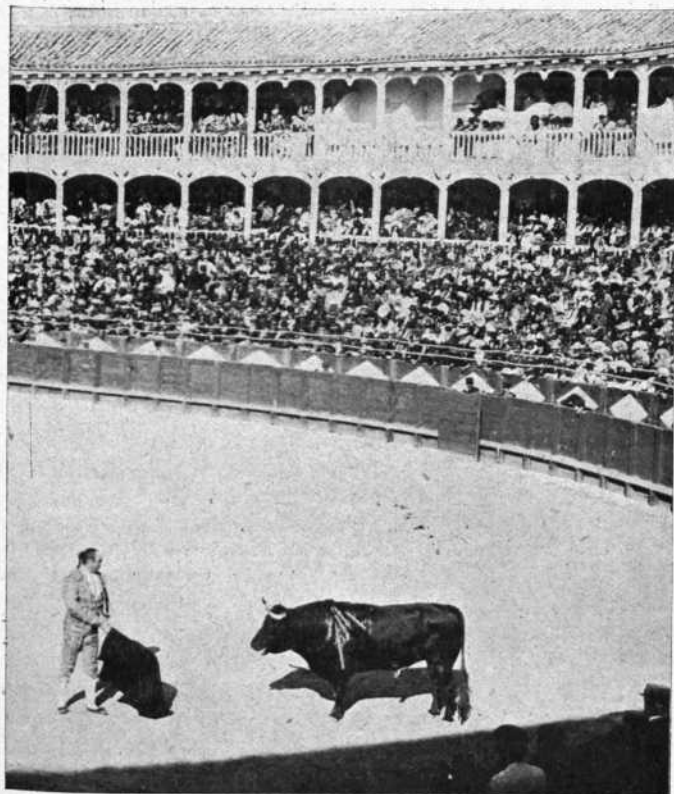
Rolo y *Chato* clavaron cuatro pares de zarcillos, malos de verdad, y Quinito—de gris perla y oro—encontró al toro codicioso y con facultades á última hora.

La faena de Joaquín resultó embarullada y movida por demás; señaló el de las de Navarro un pinchazo yéndose á Sevilla y luego dejó una estocada alta, un tantico ida, entrando aceptablemente. (*Palmas.*)

El tercero, negro entrepelado, con braga, buena armadura y excelente trapío, se mostró bravo, aunque no de mucho poder, en siete puyazos que le propinaron *Chato*, *Melones* y *Cuatrodedos*, sobresaliendo uno de éste muy bueno, recargando



M AZZANTINI EN EL TORO PRIMERO



M AZZANTINI EN EL TERCER TORO



«QUINITO» EN EL TORO CUARTO

nos. La faena le resultó aceptable, sin nada sobresaliente y después, al meter el estoque, se le desvió la puntería y atizó un mete y saca ignominioso que *partió los corazones*. (*Palmas y algunos pitos*.)

El quinto, berrendo en negro, grande y veleta, sufrió, con bravura y pocas chichas, siete picotazos de *Cuatrodedos*, *Chato* y *Melones*, quien puso una vara buena de verdad. Leal y *Bonifa* parearon medianeja-mente al de Veragua, y Mazzantini salió á entendedérselas con él. Quiso Luis abreviar con la muleta, porque el toro de puro bravo se le revolvió pronto comiéndole el terreno, y previo un trasteo vulgar y prudente, dejó una estocada corta, delantera y perpendicular, yéndose camino de Elgóibar; en la misma forma, pinchó contra tablas otra vez; *tripitió* con otro pinchacito hondo y pescuero, y, por último, logró la fortuna de descordar al enemigo cuando el público empezaba á impacientarse.

El sexto, negro, de libras y bien armado, con voluntad y sin poder, aguantó seis pu-yazos—malos todos—de *Melero*, *Chano* y *Chanito* que, sin duda, habían apostado á quien lo hiciera peor. Lo mismo puede decirse de *Americano* y *Chato*, que pusieron dos pares y medio de rehiletos fusilables.

Quinito brindó á los del sol y trasteando desde cerca y confiado, aunque con movimiento, se preparó para dejar una estocada, que fué la mejor de la tarde. (*Muchas palmas*.)

Picando, *Cuatrodedos* y *Melones* en una vara cada uno; con los palos, Tomás Mazzantini en un par; bregando, él, *Bonifa* y *Americano*; la presidencia, acertada; la entrada, un lleno; la tarde, *mu propia*, y la corrida, en conjunto, buena por el ganado y regular por los diestros.

Nada; que para ver toros bien presentados, bravos y con las de la ley, es necesario salir de Madrid... Los abonados de la corte son los *cenicientos* de la afición... ¡Dios mejore sus horas!...

(INST. DE CARRIÓN.)

el toro con voluntad: fenecieron dos jacos.

Tomás y Simón pusieron dos pares y medio de banderillas, resultando superior uno de frente clavado por Mazzantini.

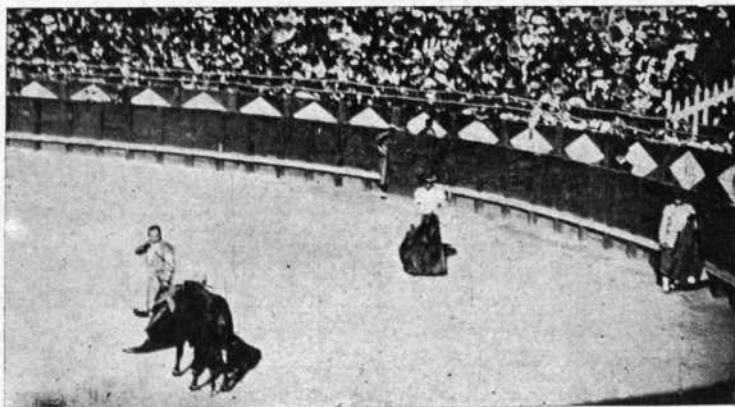
Luis volvió á cobrar los chimes de hacer pupa, y acordándose un poco de *aquellos tiempos*, ejecutó el trasteo desde cerca y con mayor quietud de la acostumbrada; se perfiló *como antaño*, dió el paso atrás de rúbrica y señaló un pinchazo delantero llevándose el arma; repitió con una estocada corta que escupió el bicho; continuó la faena con más desconfianza y movimiento, para entrar *como solía* y dejar una estocada ligeramente caída y tendenciosa al lado contrario. (*Muchas palmas*.)

El cuarto, negro entrepelado, veleta y afiladito de púas, con mucha bravura y poco poder, aguantó siete caricias de *Melero*, *Chanito* y *Chano*, sin producir bajas hípicas.

Quinito cambió de primeras medio par sin convencernos, y repitió colocando el pañuelo en la arena para *quebrar* otro, como él sólo sabe hacerlo.

Luis Mazzantini dejó en su turno un gran par de frente. (*Ovaciones*.)

Joaquín vióse luego ante un adversario noble *como un infante y bravo como un pirata*, con el cual pudo poner cátedra; pero... ni mucho menor.



«QUINITO» EN EL CUARTO TORO

DON HERMÓGENES.

Becerrada benéfica en Castellón

(12 de Mayo.)

El público aficionado respondió cumplidamente al llamamiento de la comisión que organiza los festejos anuales de Julio, para allegar fondos con destino á los mismos.

Llena la plaza hasta el tejado, como demuestra el fotograbado adjunto, con abundante y brillantísima representación del mujerío castellonense, que es la flor y nata del mujerío español, efectuóse la becerrada, durante la cual reinaron el más delicioso buen humor y la animación más encantadora, tanto entre los numerosos espectadores, cuanto en los improvisados toreros, que con sus arrestos y habilidades conquistaron en buena lid nutridas salvas de aplausos y no pocos revolcones.



ASPECTO DE LA PLAZA EN EL MOMENTO DEL PASAJO DE LAS CUADRILLAS—(INST. DE SANMILLÁN)

Actuaron de espadas los aficionados José Delgado, que despachó muy bien el primer torete; Gonzalo Guerra, que obtuvo una ovación por la muerte del segundo, la cual nos hizo recordar las muchas que logró aquel otro Guerra cordobés, cuyas artísticas faenas jamás olvidan los buenos aficionados; Francisco Aznar, que estuvo hecho un *Paquiro* en el tercero, y Fernando de Torres, que dió fin del cuarto y la becerrada con un valor que para ellos quisieran muchos de los que se trenzan moño en estos días.

Los banderilleros Moreno, Sugrañes, Giner y Camacho, así como los picadores Pallarés, González y García, cumplieron á satisfacción del concurso, y fueron muy aplaudidos.

Los matadores, en quites y poniendo banderillas, demostraron no ser ranas, y los espectadores entusiasmados no daban paz á las manos, premiando con palmas el trabajo de los diestros.

La presidencia, á cargo de las muy bellas señoritas Clara, Emilia, Manrique de Lara, María Juan, Lolita, Vilar, Laura Fuertes y Anita Díez de Oñate, acertadísima... ¿Cómo no?...

Resumen: una fiesta interesante y regocijada como pocas, y un espectáculo digno de la cultura de Castellón.

Vayan nuestros plácemes á los organizadores de tan hermoso festival y... ¡que se repita!

A. Y.

BURDEOS

Corrida efectuada el día 12 de Mayo.

Matadores: «Saleri» y «Regaterín».

Esta corrida debió efectuarse, como estaba anunciada, el 8 de Mayo, con seis toros de D. Juan Sánchez, de Carreros (Salamanca), y por causa del mal tiempo quedó aplazada para el jueves 12, en cuya fecha no pudo torear *Cocherito de Bilbao*, por tenerla ya comprometida, y en su puesto vino el espada madrileño Juan Sal, *Saleri*.



«SALERI» PASANDO DE MULETA AL TORO TERCERO

Primer toro.—Aguantó cinco puyazos por una caída y dos acémilas. Le adornaron de cualquiera forma los rehileteros de tanda y *Saleri* cedió los trastos á *Regaterín*, quien hizo esfuerzos sobrehumanos para sacar partido del bicho, que se defendía como gato uñas arriba; después de una labor penosa, concluyó el espada por atizar un bajonazo. (*Palmas y pitos.*)

Segundo.—Con cinco varas, tomadas con voluntad y sin ocasionar destrozos, y tres pares de rehiletos, pasó á poder de *Saleri*, quien sin hacer nada con la muleta, le despachó mediante dos pinchazos sin soltar y media estocada caída.

Tercero.—Recargando aceptó seis puyazos por dos derrumbamientos y dos jamelgos. Le colocaron tres pares de pendientes y á otra cosa. *Saleri* encontró el toro aquerenciado con un caballo muerto y, menos confiado que en el anterior, le acribilló á pinchazos de todos calibres, recibió dos avisos y el toro dobló fatigado y harto de sufrir. (*Pitos abundantes.*)

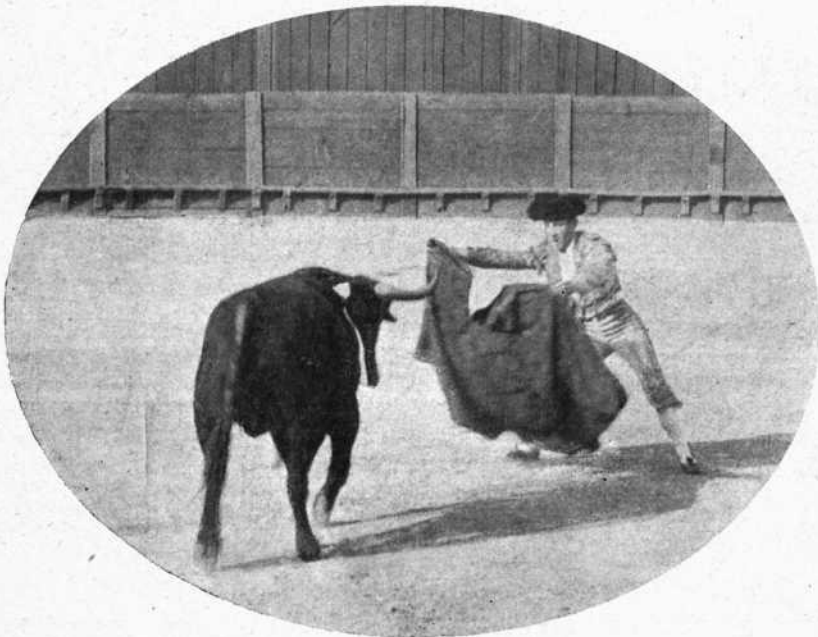
Cuarto.—Más pequeño que su difunto hermano, se dejó tentar cinco veces, ocasionando tres batacazos. *Saleri* se hizo aplaudir en un quite coleando que salvó á un picador de una cornada segura. Los chicos de

Boto colocaron tres pares de banderillas y *Regaterín*, tranquilo y confiado, remató algunos pases buenos y entró con agallas á herir, pero la estocada le resultó atravesada; nuevos pases para media estocada en su sitio. (*Palmas.*)

Quinto.—Buen tipo, pero mogón. Desde el principio no se mostró muy ansioso de pelea y con cuatro varas por dos caídas y otros tantos pencos, pasó al segundo acto. *Saleri* saltó bien la garrocha. Los maestros tomaron las banderillas, pero no consiguieron lucirse, por lo que sólo mereció ser anotado medio par que cambió *Regaterín*.

Saleri procuró acabar pronto y, después de una faena regular, señaló dos pinchazos y descabelló con acierto.

Sexto.—Bien presentado y bravo, aceptó cinco sangrías por dos *automóviles*. Con tres pares de rehiletos pasó á manos de *Regaterín*, quien no se entretuvo en requilorios con la muleta y largó al último de Carreiros una estocada ladeada. (*Palmas.*)



«REGATERÍN» EN EL CUARTO TOBO

Caballos arrastrados, 11.

La corrida, en conjunto, resultó sosa y aburrida en grado superlativo.

RESUMEN. — *Saleri* no hizo nada plausible y se reveló tan mal torero como mal matador.

Regaterín, valiente y con deseos de agradar, á pesar de las malas condiciones del ganado.

Los picadores señalaron buenos puyazos; pero en cambio nada hicieron para defender los caballos que montaron.

Los banderilleros... otra vez estarán más acertados.

La presidencia, á cargo de Mr. Lainé, estuvo bastante acertada.

Los toros, indignos de la renombrada ganadería.

INTERIN.

•••
Día 23.

Matadores: «Guerrerrito» y «Lagartijillo chico».

Los toros de Villagodio, cuya reputación de bueyes es legendaria, no pudieron ser excepción de la regla; sólo el primero se mostró como toro de lidia, hermoso de lámina y con poder; dió que hacer á los matadores.

El primero tomó cinco puyazos, mató un *potro* é hirió dos. Con tres pares buenos de arponcillos, pasó á jurisdicción de *Guerrerrito*, que le propinó seis pinchazos hondos, una estocada buena y seis intentos de descabello.

El segundo recibió dos varas de refilón y una buena, hiriendo dos pájaros fritos.

Le pusieron los muchachos de tanda tres pares de palitroques, y *Lagartijillo chico* le pasaportó con una estocada ladeada.

El tercero tomó cinco varas de refilón y tres en suerte.

Fué ornado con los seis palos de rúbrica y murió á manos de *Guerrerrito*, merced á media estocada y un bajonazo.

El cuarto, con cuatro reflonazos, dos varas, un jaco muerto y tres pares buenos de banderillas, pasó al último tercio.

Lagartijillo chico se deshizo de él con una estocada ladeada.

El quinto se conformó con un puyazo *al pasar* . . . y dos en suerte; hirió un caballo, mató dos y con dos pares de zarcillos buenos y uno en las orejas, cayó en poder de *Guerrerito*, quien señaló dos medias estocadas, una en buena dirección y un certero descabello.

El sexto tomó hasta 12 reflonazos, que apenas le hicieron pupa, y lesionó dos pedales.

Dos pares y medio de palos le colocaron, y *Lagartijillo chico* dió con él en tierra de un pinchazo y una estocada corta.

RESUMEN.—La presidencia, durmiendo é interesándose en favor del ganadero.

Los matadores, deseando agradar, sin conseguirlo, por las pésimas condiciones del ganado.



DÍA 12.—UN QUITE DE «SALERÍ» EN EL TOBO CUARTO

Los banderilleros, bien á ratos.

Los picadores, mal siempre.

Los servicios de la plaza, medianejos.

El de caballos . . . ¡Ah! ¡oh! . . .

La entrada, floja.

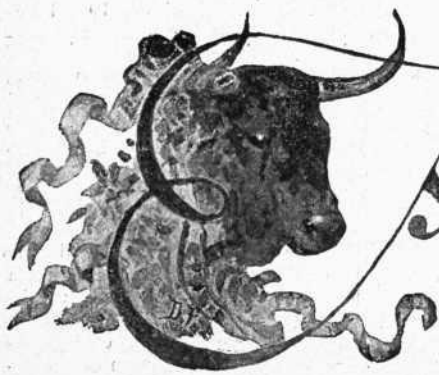
Los toros, bien presentados; pero sólo el primero mereció tal nombre; segundo, cuarto y sexto, debieron ser quemados; tercero y quinto, sin voluntad; los diestros hicieron milagros para conseguir que arremetiesen contra los picadores.

La corrida, en general, tan deficiente como la anterior.

Por Interin, L. MAITENUS.

INS^{ta}. DE M. ARTIGU^s, H^{ch}CHAS EXP^{re}ESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)





stafeta taurina



Con motivo de la corrida de Beneficencia que se efectúa hoy en Madrid, el domingo próximo, 12 del actual, publicaremos un precioso número extraordinario de S.L. Y SOMBRAS, ilustrado con profusión de instantáneas de la fiesta.

Santander.—12 de Mayo.—El Sr. Sánchez Tabernero envió seis buenos mozos. Bravo y noble fué el segundo; en los primero y quinto, de haber llevado otra lidia, hubiésemos visto «dos» toros más; pero con tanto capotazo sin ton ni son, los echaron á perder; los otros tres nada me gustaron. Se arrimaron 27 veces, dieron 16 caídas y dejaron en «seco» 11 «sardinas».

Campitos.—A su primero le trasteó de cerca y tranquilo, dándole con la izquierda tres muletazos buenos; igualado el toro entró el diestro muy bien, para clavar media estocada superior, saliendo Pepe perseguido; el toro cayó para siempre y el espada obtuvo una merecida ovación.

En malas condiciones encontró á su segundo; el diestro le da unos cuantos muletazos, en cada uno de los cuales sufre *Campitos* coladas horribles; el muchacho no pierde la cara al bicho; tres pinchazos bien señalados y termina con media estocada bien puesta, que bastó. (*Palmas.*) Con el capote estuvo trabajador y siempre bien colocado.

Calerito no supo aprovecharse de su primero, una perizte en dulce. Con el trapo rojo nada digno de mención hizo. Entrando bien, arreó una estocada caída. (*Palmas.*)

En condiciones para no lucirse encontró á su segundo; con la muleta nada hizo el diestro, y con el estoque un pinchazo sin soltar, mas un horrible bajonazo. (*Pitos.*)

Lo que aplaudió á este diestro fué el par de banderillas en silla que puso á su primero; dejó llegar bien y, levantando los brazos, clavó en todo lo alto. (*Ovación.*) Con el capote muy trabajador.

Almanseño estuvo bien con su primero, dando con reposo algunos muletazos bien rematados. Terminó con una estocada un poquito caída. (*Palmas.*)

El que cerró plaza resultó muy apropiado para dar un serio disgusto: era tuerto del derecho y llegó al último tercio muy difícil; Pascual le pasó con precauciones, estuvo valiente ante las tarascadas que le tiraba, señaló un pinchazo bueno y acabó con media estocada superior. (*Muchas palmas.*)

Este diestro estuvo trabajador y con deseos de ganar palmas. Cambió muy bien en rodillas al tercero, ganándose una ovación.

Los peones trabajadores. **Mundito** y **Espinosa** clavaron buenos pares de rehiletos. El servicio de caballos infame. El presidente desafortunado, provocando en el quinto un verdadero escándalo: estaba el bicho suficientemente picado y ordenó el cambio de tercio; pero unos cuantos individuos protestaron, arrojando proyectiles de diversas clases. Los matadores tomaron los palos, por ver si de ese modo se

calmaba el escándalo; pero como si no. Arrecia la bronca y el presidente ordena que vuelva á picarse otra vez... ¡Vaya una inteligencia presidencial!—**JOSE D. SOTO.**

Bilbao.—15 de Mayo.—Con una tarde sofocante y alguna animación, á pesar de los precios elevados, se celebró la segunda «danza» con los mismos matadores del otro día, ó sean *Bienvenida* y *Cocherito de Bilbao*.

El ganado pertenecía á la vacada de D. Felipe Salas, vecino de Cádiz; seis bichos que equivocaron el camino del matadero y se «colaron» en nuestro circo; y eso que, según anuncio de la empresa, á uno de los bichos algún mal intencionado (?) le metió una paja por el ojo, y seguramente quedaría tuerto. Y no sólo tuerto quedó, sino hasta resentido de las manos. ¡Vamos, que hay cada socio como el de la paja... con la mar de *pestaña!*

Bienvenida.—Encuentra á su primero entablado y hecho un guasón; lo receta varios pases, se tira á matar y atiza un pinchazo alto, pero atravesado, saliendo por la cara; otro lo mismo; más mantazos, con baile y demás, y entrando al cuarteo y de largo, da tres pinchazos en lo duro. (El diestro se descompone.) Otro pinchazo entrando despavorido, otro hondo y caído y una estocada corta, delantera y perpendicular, entrando mal, dos intentos y un descabello. (*Abuqueo.*)

A su segundo, entre pases efectistas, que aplauden alif y silban aquí y su correspondiente danza de *minué*, lo despacha de un estoconazo descollado al lado contrario, que tumba al pavo. (*Muchas palmas.*)

Al tercero lo toréó con sus ayudaditos de camama, abriendo los bailadores y con calma. Aprovecha una igualada del bicho y, tirando la montera, se arranca el mozo con mucha guapeza y clava una estocada en lo alto hasta los dátiles, que hace polvo al toro. (*Ovación y oreja.*) ¡Así se mata!

Dirigiendo bastante mediano, y en quites se adornó lo poco que permitían las condiciones de los morlacos. Jugueteó con los palos en el sexto bicho, clavando un par bueno.

Cocherito de Bilbao.—Encontró á su primero huyendo hasta de su sombra; da algunos pases, pero el bicho se va. Varias carreritas tras el prófugo, y por fin, al revuelo de un capote, clava una estocada corta, contraria y delantera, que da con el buey en tierra. (*Muchas palmas.*)

A su segundo lo trastea con la zurda, porque el toro no veía del izquierdo. Da varios pases, saliendo perseguido en uno y tomando el olivo. Por fin iguala y atiza un pinchazo, que escupe el bicho; más pases y una estocada de travesía, alargando el brazo, encogiéndolo el ombligo y saliendo por la cara. Un intento, otro y un descabello. (*Muchos pitos.*)

Al que cerró plaza lo saludó con unos pases de todos sistemas, superiores todos ellos y en la misma cara; pero al final acabó con el *aurresen*. Lo despa-

chó de dos pinchazos buenos entrando muy bien y una estocada corta atravesada, de largo y sin cruzar, y un intento. (*Palmitas*.)

Puso un buen par de palos al sexto, dió varias verónicas muy buenas y quitó superiormente.

Picando, ninguno se distinguió; con los palos, *Vito* y *Lunares*; bregando, los mismos y *Pinturas*; la presidencia, bien.—**PREFILS.**

Baeza.—18 de Mayo.—*Bombita chico* y *Machaquito*. Toros del Marqués de Cúllar de Baza, que resultaron mansos, siendo fogueado el primero.

Tomaron en junto 24 varas y se arrastraron seis caballos.

Los diestros, dadas las condiciones del ganado, quedaron bien, y gracias á ellos no se foguearon los seis. Las cuadrillas aceptables, y la entrada floja.

—*Día 19.*—Novillada con reses de Conradi, para *Bienvenida* y *Malagueño*.

El ganado cumplió medianamente nada más; el cuarto fué fogueado.

Bienvenida estuvo superior con el capote, las banderillas y matando, sobre todo en el quinto.

Malagueño no logró convencernos en nada.

Los demás quedaron bien, salvo algunas deficiencias de menor cuantía.

Se arrastraron diez jacos; la presidencia acertada, y la entrada floja.—**EL CORRESPONSAL.**

Almería.—22 de Mayo.—El ganado jugado hoy en esta plaza cumplió, aunque sin excederse.

Blanquito y *Porrito* estuvieron muy trabajadores, supliendo la falta de inteligencia con la valentía. No hicieron nada de particular y el público quedó contento de ambos espadas. Más vale así.

El sobresaliente *Facultades chico* se dió buena maña para deshacerse del último bicho, siendo su trabajo premiado con aplausos y la oreja del animal.

Ninguno logró distinguirse en palos y brega. ¡Qué capea más indecente!—**F. C.**

Tortosa.—22 de Mayo.—Por no ser menos que las plazas en que el papel taurómico se cotiza más alto, se inauguró también en nuestro circo la temporada con una novillada «esaboría» é insípida.

Los novillos, procedentes del país, nos resultaron cuatro mansurroneos huidos y jóvenes, excepto el tercero, que tenía más edad y era más bravuconcillo.

Pipa, jefe de la «troupe», pasaportó á su primer buró de un bajonazo limpio, y á su segundo le propinó media estocada bien dirigida y un certero descabello á pulso, que le valió muchas palmas.

Copao finiquitó á su primer adversario de un pinchazo, cuarteando horriblemente, y un buen estocazo, y á su segundo y último de media estocada ladeada y otra dirigida al sótano... ¡Qué toros y qué toreros!...

—El simpático empresario Alberto Escobar, nos

prepara una buena novillada para el día 19 del actual, con cuatro reses de buen trapío, que despachará el arrojado novillero Flores.

Dados los buenos propósitos que animan al amigo Escobar, y su competencia en asuntos taurinos, nos prometemos una buena fiesta y, si ésta cuaja, creo que tiene ya en incubación el simpático empresario otras de mayor cuantía.—**MACLIYO.**

Porto (Portugal).—8 de Mayo.—Se verificó la tercer corrida con una entrada floja, por lo que la empresa no habrá quedado muy satisfecha; pero ella tuvo la culpa, porque aunque el tiempo estaba desapacible, la afición no hubiera dejado de ir á los toros si el cartel fuese atrayente. Pero con el día lluvioso y frío y un cartel sin alicientes, el público no se molestó en acudir á la plaza.

Formaban el cartel los simpáticos rejoneadores José Bento de Araujo y el ya difunto Fernando de Oliveira; los novilleros Tomás Alarcón, *Mazzantini*, y Juan Dominguez, *Pulquita chico*, y los banderilleros Francisco Saldanha, Manuel dos Santos, José Martins, Carlos Gonsalves, y los españoles *Zurini* y *Punteret*, y toros de la ganadería de Faustino da Cunha y Silva, los cuales dieron poco juego, pues la mayor parte sabían á lo que iban y por eso no hacían más que defenderse. Los rejoneadores *farpearon* el primero, cuarto, sexto y noveno, en los cuales emplearon todos los medios posibles para que su trabajo pudiese lucir. Bento, en el primero, colocó varios rejones; pero antes de esto tuvo Manuel dos Santos que calentar el morrillo del buró con un par de castigo, siendo ambos artistas muy aplaudidos. Bento, en su segundo, también estuvo bien, rematando su trabajo con dos hierros cortos superiores, por lo que se ganó una gran ovación.

Fernando de Oliveira en el cuarto, que estaba difícil para la lidia, hizo todo lo que pudo por mantener su crédito artístico, y en el noveno estuvo magistral con dos cortos de verdadero maestro, empleando la lidia que los toros requerían, escuchando palmas.

Los espadas banderillaron los quinto y séptimo, estando Tomás más afortunado que su colega en el trasteo con la flámula y en un buen par al quiebro; después fué cogido dos veces por meterse en el terreno de los toros. Esto resulta cuando los toreros quieren muchas palmas, lo que no tiene razón de ser, pues más vale poco bien hecho que mucho malo.

Juanito en banderillas estuvo más acertado que su colega, colocando tres pares al quiebro buenos; también dió un quiebro en rodillas y saltó bien con la garrocha. Con la muleta y el capote estuvo mal.

Los portugueses colocaron algunos pares buenos, sobresaliendo una *gaiola* de Carlos Gonsalves, un par de Saldanha y otro de Manuel dos Santos; en la brega estuvieron todos trabajadores, especialmente José Martins.

En resumen: La corrida agradó poco; los toreros con ganas de torear, los toros sin ganas de pelear, la empresa con poca suerte en la taquilla, el tiempo con «mala sombra» y la dirección de la lidia regular.—**FRANCISCO MONTEIRO** (*Monterito*).

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 7½.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

